

YO, TITUBA, BRUJA NEGRA DE SALEM:
UN ITINERARIO PARA LA SUPERACIÓN
DE LOS ESTEREOTIPOS

AURA MARINA BOADAS

Maryse y Tituba son dos nombres propios que están impresos en la portada de este libro, a los que se viene a sumar un «Yo», lo que para algunos estudiosos son las marcas de la novela autobiográfica¹. Para hacer honor a esta dualidad, comenzaremos presentándolas a ambas.

Maryse Condé (1937), la escritora, nació en Pointe-à-Pitre, Guadalupe, donde inició su formación académica que culminó, en París, con un doctorado en Literatura comparada². El camino que emprendió en Guadalupe ha tenido numerosos paradas, en las que instaló temporalmente su residencia familiar: Guinea, Ghana, Senegal, Francia y, finalmente, Estados Unidos. Todas esas experiencias han alimentado una extensa obra que va de la novela y el teatro a la escritura infantil, pasando por el ensayo y la traducción³.

1 Kathleen Gyseels. «L'intraduisibilité de Tituba Indien, sujet interculturel», *Mots pluriels*, n° 23, mars 2003. <http://www.arts.uwa.edu.au/MotsPluriels/MP2303kg.html> Por su parte, Mâ-Ntsiela N'Sondé, alude a una gran intimidad entre ambas instancias, por lo que intercala los nombres: Maryse Tituba Conde, en «Voix des femmes, voies et destins croisés: de *Moi Tituba à Desirade*», *L'Arbre a palabres*, n° 18, janvier 2006. pp. 136-146.

2 El trabajo de grado con el que obtuvo el doctorado de tercer ciclo lleva por título *Stéréotype du noir dans la littérature antillaise: Guadeloupe et Martinique*, Université Paris III, Sorbonne Nouvelle, 1976. Este tema será el eje de muchas de sus obras.

3 Algunas de sus obras: Novelas: *Heremakhonon* (1976), *Une Saison à Rihata* (1981), *Ségou* (1984-85), *Moi, Tituba, sorcière noire de Salem* (1986), *La vie*

Presidió el Comité por la Memoria de la Esclavitud (2004-2008), constituido para la aplicación de la ley Taubira (Francia, n° 2001-434, mayo 2001), que reconoció la esclavitud y la trata de negros como crímenes contra la humanidad.

En el año 2000, el Correo de la Unesco publicó una entrevista intitulada «Maryse Condé, una gran señora de la literatura caribeña»⁴. En esa conversación, expresaba Condé que su escritura no tenía motivaciones didácticas y, con respecto a los escritores de su generación, precisaba: «Escribimos, en primer término, para entender el mundo nosotros mismos, y si lo logramos, tal vez otros consigan entenderlo mejor»⁵.

En estos umbrales de la novela Yo, Tituba, bruja negra de Salem, cuya primera edición data de 1986, seguiremos la línea de trabajo trazada por su autora e ingresaremos en el mundo que representa y las situaciones que sugiere.

*Tituba (16**), la narradora y personaje principal de la novela, nació en Barbados, luego de que su madre fuera violada por un marino inglés en el barco que la traía de África a América. Podríamos decir que fue engendrada en la matriz del barco negrero, origen que le atribuye el martiniqueño Édouard Glissant a una gran parte de los habitantes de las Antillas. Desde su más tierna infancia, Tituba es objeto de prejuicios y rechazos por un conjunto de circuns-*

scélérate (1987), Traversée de la mangrove (1989), Les Derniers Rois Mages (1992), La Colonie du Nouveau Monde (1993), La Migration des cœurs (1995), Desirada (1997), Célanire cou-coupé (2000), La Belle Créole (2001), Histoire de la femme cannibale (2003), Les belles ténébreuses (2008), En attendant la montée des eaux (2010), La Vie sans fards (2012). Obras de teatro: Dieu nous l'a donné (1972), Mort d'Oluwémi d'Ajumako (1973), Le Morne de Massabielle (1974), Pension les Alizés (1988), An Tan Revolisyon (1989), Comédie d'amour (1993), Comme deux frères (2007), La Faute à la vie (2009).

4 Realizada por Elizabeth Nunez, escritora trinitobaguense-americana. *Correo de la Unesco* 11, noviembre 2000, pp. 46-51.

5 «Maryse Condé, una gran señora de la literatura caribeña», entrevista realizada por Elizabeth Nunez. *Correo de la Unesco* 11, noviembre 2000, p. 49. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/en/unesco-courier/archives/>

tancias que ella considera consustanciales a ciertas prácticas: el abrazo de su madre, tomar sus propias decisiones, su conocimiento del uso medicinal de las plantas, la comunicación que ella es capaz de establecer con quienes ya han muerto.

Podría decirse que la mirada de Tituba raya en la ingenuidad, pues no entiende por qué recibe agresiones, cuando ella considera que está haciendo lo debido. Sin embargo, el personaje se torna verosímil si se toman en cuenta varias particularidades: tiene un nombre propio que no fue una imposición, sino el producto de la invención y la imaginación de su padre adoptivo, y durante su infancia y juventud dispuso de un espacio propio en el cual vivir. En realidad, Tituba estuvo durante un período de vida al margen de las restricciones coloniales, y es desde esa vivencia que ella observa la realidad.

A medida que va contando los acontecimientos de su vida, Tituba cuestiona distintos valores simbólicos que se han establecido en el curso de los años, como verdades absolutas. No obstante, a la luz de sus comentarios se aprecia una serie de matices, y lo maniqueo cede el paso a lo relativo. Con Tituba, la opacidad entra en pugna con la claridad de los registros oficiales y todo lo canónico, e ingresa como el humo por todos los resquicios.

La sociedad colonial es un espacio muy estratificado racialmente, tanto es así que esta realidad suele explicarse con la imagen de una pirámide, cuya cúspide reúne al pequeño grupo de colonos blancos que detentan el poder; las zonas intermedias, a los mulatos, y la base, a las comunidades negras bosales o criollas. En Moi, Tituba... se reproduce esa dinámica social; sin embargo, la mirada aguda de Tituba hurga y devela una serie de particularidades que agrietan la referida pirámide. No todos los blancos están en posiciones de poder; hay familias enfrentadas por asuntos económicos y políticos que forjan acusaciones que llevan a personas inocentes a la prisión; un padre ve morir a todos sus hijos a causa de la intolerancia religiosa; las esposas son maltratadas por sus maridos, quienes las tratan como objetos.

Si nos acercamos a otros sectores constataremos que no todos los negros eran esclavos, como es el caso de la propia Tituba durante su juventud; la imagen del negro sumiso asume otras aristas cuando se hace presente un personaje como John Indiano, quien no se enfrenta a los amos sino que les dice lo que ellos aspiran a escuchar, aunque luego él tome sus propias decisiones. La novela permite ver cómo la obediencia puede ser sólo un ardid, un disimulo para lograr eludir y rodear las situaciones críticas. Al mismo tiempo revela las artimañas urdidas por los cimarrones, individuos que en el imaginario popular se han constituido en reservorios de la resistencia. Tituba se encuentra circunstancialmente en una posición privilegiada para mostrar otro rostro de los cimarrones y de su carácter inquebrantable, cuando es testigo de cómo ellos operaban como informantes de los dueños de las plantaciones y, al develar las revueltas de los esclavos, las hacían fracasar. Esta narración también incluye a los mestizos, quienes son vistos con reservas, por la mixtura de sangre que los aleja del ideal de cada grupo. Se vislumbra aquí una versión alterna a las tendencias que históricamente han visto en los mulatos el motor del desarrollo económico y a las corrientes actuales que promueven la diversidad y la criollización como un valor fundamental. Moi, Tituba... desmonta el maniqueísmo que suele ir aparejado a muchos análisis sobre aspectos raciales, y mediante la variedad de tipos y comportamientos humanos que recorren sus páginas, edifica una clara representación de la heterogeneidad característica de las sociedades coloniales caribeñas.

Uno de los grandes puntos de encuentro y colisión en la novela son las prácticas de fe. Para cada fiel privan sus creencias —catolicismo, judaísmo y curanderismo— y, si bien todas entran de alguna forma en conflicto, desde la perspectiva de la narración cada una debe tener su espacio. A pesar de ello, la convivencia se torna imposible pues el catolicismo entra en franca

pugna con el judaísmo y las otras prácticas de fe relativas a los ancestros, las cuales terminarán asociadas con brujería y, por ello mismo, perseguidas y castigadas con la muerte.

Tituba no comprende el rechazo del que es objeto por su uso de plantas e invocaciones, con las cuales sólo busca sanar y ayudar a la gente. Una consideración similar a la planteada por Jean Price-Mars en sus conferencias de los años 20 en Haití, cuando se dio a la tarea de reivindicar las particularidades de la cultura haitiana, destacó la legitimidad del vudú en tanto religión y reivindicó las prácticas orales como una forma de transmisión de la cultura, tan válida como las que involucran la palabra escrita⁶.

Así como algunos críticos literarios sugieren una lectura autobiográfica de esta novela, otros optan por destacar el mundo afectivo de la protagonista y su condición femenina⁷. Con Tituba asistimos a escenas atroces como la ejecución de su madre en la horca, representación que se ajusta plenamente a las acciones de sometimiento que se narran. No obstante, el lector también asiste a algunas de las decisiones de vida del personaje, con respecto a sus parejas y a la maternidad.

Tituba elige a su primera pareja, John Indiano, un mestizo de negro e indio, esclavo en Barbados, al que ella se le insinúa y con el cual decide hacer vida en común. Por él, ella abandona la libertad que hasta ese momento había disfrutado, luego de la muerte de su

6 Jean Price-Mars. *Así habló el tío*. Editora Manatí, Santo Domingo, República Dominicana, 2000.

7 Ikanga Ngozi Tchimba. «Une représentation de l'altérité sexuelle de Tituba dans *Moi, Tituba, Sorcière... Noire de Salem* de Maryse Condé». *Mondes-francophones.com. Revue Mondiale des francophonies*. Disponible en: <http://mondesfrancophones.com/author/ikanga/>

Kelli V. Randall. «Corrupted by Skin Color: Racist and Misogynist Perceptions of Hoodoo in Maryse Condé's *I, Tituba, Black Witch of Salem*». *Women Writers*. August 2008. Disponible en: http://www.womenwriters.net/aug08/Maryse_Conde.htm

madre, y entra en los lances del sistema esclavista. Tituba hace el amor con John Indiano y, cuando él es enviado a trabajar en otra hacienda, es ella misma quien recorre su cuerpo y se toca, como lo hubiera hecho su hombre. Ese disfrute de su cuerpo, en pareja o al masturbarse, no son la única expresión del goce de Tituba. Cuando ella es encarcelada, establece una estrecha relación con otra presa, Hester, que está en prisión por adúltera, y quien se muestra afectuosa y solidaria. Luego del deceso de Hester, con quien tenía largas conversaciones, Tituba reflexionará sobre la relación de connivencia que ambas establecieron y deja aparecer sus interrogantes sobre los encuentros de personas del mismo sexo: «¿Acaso se puede sentir placer abrazando a un cuerpo semejante al de una?». La segunda pareja de Tituba es Benjamín Cohen de Azevedo, un hombre mayor, judío, de origen portugués, radicado en Estados Unidos, quien paga por su excarcelación y la incorpora a su vida familiar, para la crianza de sus numerosos hijos. Poco a poco se iniciará una relación entre ellos, que conducirá a Tituba hacia otros espacios del placer, no siempre sexual, y de paz. Una condición que entra en franco contraste con la violación que le fue infligida por unos fanáticos que defendían la religión de las herejías y la blasfemia. Finalmente, de retorno a Barbados, Tituba se relaciona con Christopher, un cimarrón que tenía dos mujeres, pues hizo de la poligamia una reivindicación de sus orígenes africanos, según acota la narradora. Este hombre entrará en la cama de Tituba, sin que de parte de ninguno de los dos se estableciera ningún vínculo afectivo. El caso con Iphigene, un esclavo muy joven, fue muy distinto pues entre ambos se desarrolló una relación de amor-pasión, a pesar de las reservas de Tituba por la diferencia de edad.

Lo que resulta más interesante es el contraste de la condición social de esclava de Tituba y la libertad con la que ella ejerce su sexualidad: una veces ella construye la relación, otras no, pero en todo caso, es suya la decisión de retirarse o permanecer.

Incluso llega a preguntarse si no estará enferma, comentario que estimamos inducido por las protestas constantes de su madre y abuela con respecto a sus parejas, y por la relación que ella también establece como narradora con los lectores de la novela. Pero más allá de esa reflexión, Tituba tiene la percepción de que por encima de la situación colonial, se impone lo patriarcal, por lo cual las mujeres, indistintamente de su color, están sometidas a las órdenes del hombre.

Leer Moi, Tituba... es entrar en diálogo con documentos históricos y con otros textos literarios. Esos intertextos ofrecen líneas de lectura que van más allá de la novela y nos ponen en la pista de otras interpretaciones. El título de la novela califica a Tituba como «bruja negra de Salem»; así ella cuenta, en primera persona, lo sucedido en los juicios de Salem del siglo XVII, históricamente justificados por un fervor religioso que exigía el castigo para quienes practicaban la brujería. Cuando en la novela unos hombres con capucha someten a Tituba, el lector recuerda las prácticas del Ku Klux Klan, grupos que promovieron la supremacía de la raza blanca, luego de la Guerra de Secesión en Estados Unidos. Tampoco se puede obviar Las brujas de Salem, de Arthur Miller, alegoría de la «caza de brujas» emprendida en contra de los comunistas en Estados Unidos en la década del 50 del siglo XX. La compañera de prisión de Tituba, Hester, viene directamente de Letra escarlata de Nathaniel Hawthorne, publicada en 1850, donde el personaje Hester Prynne recibe una condena por adúltera. Por otra parte, hay metáforas en la novela que actúan como una invocación a Aimé Césaire, como lo hace notar la traductora⁸, cuando Tituba

8 Ver nota 29. Los primeros textos del *Cuaderno de un retorno al país natal* de Aimé Césaire se publicaron en 1939. La traductora es Amelia Hernández, quien ha orientado parte de su trabajo más reciente hacia la traducción de textos francófonos, una línea en la que, con *Moi, Tituba...*, demuestra una vez más el dominio de referentes y de una terminología particulares.

piensa en el retorno al país natal: «Arribar a la tierra que había perdido. Retornar a la repulsión desertada de sus llagas».

Hay una cronología alterada con respecto a los hechos históricos de referencia, sin embargo, hay un hilo conductor y es la relación de una serie de hechos marcados todos por los fanatismos, los prejuicios y las persecuciones. Hechos que así como ocurrieron en diferentes períodos, también han sucedido en diferentes territorios y continentes —África, el Caribe, América continental— y por distintas razones: conflictos raciales, persecuciones por motivos religiosos, acosos por reivindicaciones de género, seguimientos por motivos políticos.

La reescritura de la historia que se ofrece en *Moi Tituba...*, con sus fechas imprecisas, sus personajes sin nombre y sus alteraciones cronológicas, es un llamado de atención sobre la necesidad de revisar el pasado para develar las prácticas y creencias que contrarían nuestra condición humana. Tituba se niega a responder al mal que le hacen con la misma moneda, esa fuerza de resistencia la encuentra en la conexión que establece con Mamá Yaya, su madre Abena y Yao, comunicación que ella establecerá, a su vez, con su hija por elección: Samantha.

Iniciamos aludiendo a una entrevista realizada a Maryse Condé en el año 2000, culminaremos de la misma forma, pero esta vez con la versión francesa de ese documento, que tiene otro título: «*Maryse Condé, la race n'est pas primordiale*» (*Maryse Condé, la raza no es fundamental*)⁹. ¿Por qué el cambio de título, si el contenido es igual? Seguramente, porque el lector y su bagaje de referencias es diferente. Sin embargo, al acompañar a Tituba en su periplo podemos entender ese título, el cual refiere que los procesos de exclusión no tienen un móvil específico, la raza por ejemplo, ni un tiempo ni un lugar: de-

9 Ver nota 4. «*Maryse Condé, la race n'est pas primordiale*», entrevista realizada por Elizabeth Nunez. *Correo de la Unesco* 11, noviembre 2000, pp: 46-51. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/en/unesco-courier/archives/>

rivan del fanatismo de los hombres y mujeres, y la única resistencia posible es vivir la diversidad y entrar en una simbiosis con realidad en sus distintas dimensiones.

¡Oigamos a Tituba!